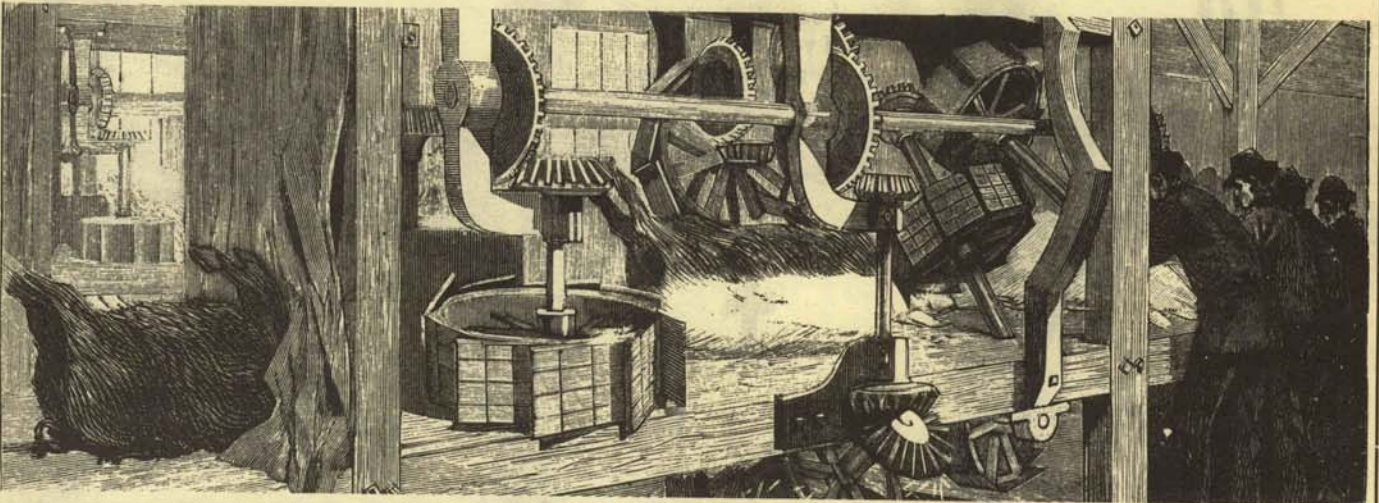


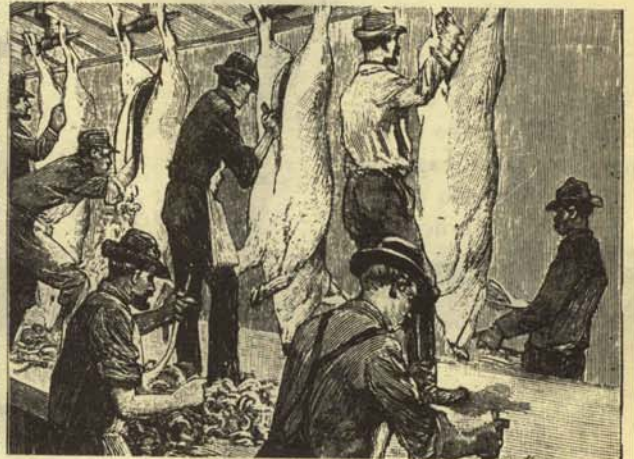
HAGA USTED DE SU HIJO UN HOMBRE DE PROVECHO



Usted tiene la obligación moral de impedir que su hijo se empueque en el cieno del grosero materialismo con que los enemigos de siempre quieren destruir nuestra sociedad que tantos sudores ha costado al prójimo para que la consigamos. Piense que los jóvenes, bien educados y dirigidos, no tienen desperdicio. Coja usted, pues, a su hijo y cuélguelo de los cuartos traseros junto a los demás jóvenes de su comunidad de propietarios. Hágale una pequeña incisión en los tiroides y déjele reposar hasta que destile todas sus lecturas liberales, marxistas, sexualizadas y anarquistoides. Una vez vacío de ideas antisociales téngalo a remojo un par de días en agua destilada en que haya usted disuelto previamente las obras completas de Balmes, Menéndez Pidal, López Ibor, Fraga Iribarne y la colección completa del último año de ABC.



Ya tiene usted a su hijo limpio y preparado para hacer de él un hombre de provecho. Con una cucharilla de café extirpele de los genes, si en ellos llegase a apreciar posibles mutaciones de tendencias revolucionarias, todo lo que no se parezca a usted o a su señora abuela. Desinfectéle, depílele sus cerdas contestatarias, rápele la cabellera y complete su dentadura con muelas de pasta forradas en oro. No olvide que debe hacer lo mismo con sus hijas, sin olvidar, naturalmente, sus diferencias biológicas. Si no han sucumbido a tentaciones libidinosas, aun tienen arreglo. Si han sucumbido, utilícelas en casa en labores propias de su enoquecido sexo. No olvide que es mejor hacer esto colectivamente en algunas dependencias o sótanos de la comunidad de propietarios.



Entre todos ustedes, limpios por fin sus hijos de aberraciones políticas y tendencias asociales, póngales en lugares visibles etiquetas, escandallos, sellos y certificados que garanticen su pureza y denominación de origen. Ténganlos de todos modos, por si acaso, una temporada en cuarentena por si ha quedado algún virus infiltrado. Listos ya para sus explotaciones civil y comercial, reúnanlos en piaras de veinticinco mil y láncelos alegres al mercado político y al consumismo. Consumada la obra, usted ya puede morir tranquilo seguro de que sus últimos momentos se verán consolados por el alegre gruñir de sus descendientes que hozarán felices y contentos debajo de su caña poniendo esa nota colorista que tanto anima en estos momentos los hogares honrados y decentes.